

**SECTOR AGROINDUSTRIAL:
CONTEXTUALIZACIÓN E IMPACTO EN LA
ECONOMÍA NACIONAL**

GHIGLIONE, F. y S. LASTIRI²

RESUMEN: La dinámica de la economía nacional en general y del sector agroindustrial en particular, requiere del análisis periódico de los indicadores macroeconómicos que definen su estado global de situación. Diversas variables, entre las que identificamos factores productivos, económicos, tecnológicos, políticos, agroclimáticos y sociales, le brindan un carácter vulnerable y altamente volátil al sector en cuestión. En ese sentido, el presente documento tiene como finalidad brindar un marco real de análisis que permita contextualizar el impacto de los complejos agroindustriales dentro de la economía argentina.

PALABRAS CLAVE: agroindustria, contexto, economía nacional.

INTRODUCCIÓN: De acuerdo a FAO (2013), las proyecciones de crecimiento constante en la demanda de alimentos y productos agrícolas con valor agregado, principalmente en economías emergentes como la nuestra, constituyen un incentivo para el desarrollo de las agroindustrias que se hallan inmersas dentro de un contexto económico y de seguridad alimentaria favorable. La agroindustria, componente del sector manufacturero en el que la adición de valor a las materias primas agrícolas deriva de operaciones de procesamiento y manipulación, es un motor eficiente para el crecimiento y desarrollo sustentable. Además de los cambios en los patrones de demanda

interna en los países en desarrollo, los cambios en los patrones de consumo en las economías desarrolladas presentan oportunidades potencialmente lucrativas para las agroindustrias a través de exportaciones de mayor valor. En el mismo sentido, los impactos indirectos hacia “atrás” y hacia “adelante” del sector agroindustrial le brinda efectos multiplicadores en términos de creación de empleo y agregado de valor.

DESARROLLO:

1) **VALOR AGREGADO BRUTO NACIONAL.** El valor agregado bruto (VAB) representa la variable económica que mide el valor añadido generado por el conjunto de un área económica, recogiendo los valores que se agregan a los bienes y servicios en las distintas etapas del proceso productivo. A diferencia del PBI (Producto Bruto Interno), el VAB no tiene en cuenta los impuestos indirectos netos. Durante 2017, el Valor Agregado Bruto Nacional (VABN) ascendió a 8,89 billones de pesos, medido a precios corrientes. Cerca del 15,4% de este VAB se genera en actividades industriales de toda índole. La agroindustria, por su parte, contribuye con el 6,57% del Valor Agregado Bruto de toda la economía nacional, lo cual representó 584.989 millones de pesos en 2017.

En la tabla N°1 se observa que el VABN y el VAB del sector agroindustrial crecieron en términos nominales en comparación con los años inmediatamente anteriores, aunque la participación del sector ha disminuido debido a que tal crecimiento se produjo a una tasa menor (77,6% y 60,43% para el período 2015-2017, respectivamente).

Tabla N°1: Participación de la Agroindustria en el VAB

	2015	2016	2017
VALOR AGREGADO BRUTO	5.009.211	6.912.632	8.897.102
INDUSTRIA MANUFACTURERA	844.444	1.113.747	1.367.298
PARTICIPACIÓN	16,86%	16,11%	15,4%

² Docentes de la cátedra *Administración Agroindustrial* – Facultad de Agronomía – UNLPam. francoghiglione@conicet.gov.ar slastiri@gmail.com

IM/VAB			
AGROINDUSTRIA	364.637	483.478	584.989
PARTICIPACIÓN	7,28%	6,99%	6,57%
AI/VAB			

Fuente: elaboración propia, en base a datos del INDEC -valores expresados en millones de pesos a precios corrientes-.

Allí, la elaboración de productos alimenticios y bebidas produce 414.095 millones de pesos; la elaboración de productos de tabaco 8.833 millones de pesos; fabricación de productos textiles 27.609 millones de pesos; fabricación de prendas de vestir 52.595 millones de pesos; curtido y terminación de cueros 17.057 millones de pesos; fabricación de productos a base de madera 21.251 millones de pesos y fabricación de papel y productos de papel 43.549 millones de pesos.

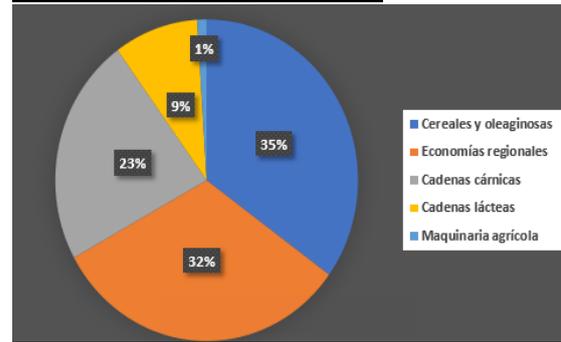
2) EMPLEO DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL EN ARGENTINA: El principal efecto multiplicador del desarrollo de economías agroalimentarias agroindustriales (EAA) responde a la generación de empleo.

De acuerdo a datos relevados por la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina -FADA-, el sector privado nacional genera el 17% de los ocupados, mientras que si se tiene en cuenta el sector público esa cifra se ubica alrededor del 14%³.

Hay que tener en cuenta que el INDEC considera como ocupado al conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación, es decir que en la semana de referencia ha trabajado como mínimo una hora -en una actividad económica-.

³ Para su medición se consideran tanto los puestos de trabajo directo como indirecto y registrado y no registrado en los eslabones de producción primaria, industrial, transporte y comercialización.

Figura N°1: Generación de empleo en las Economías Agroindustriales.



Fuente: elaboración propia, en base a datos de FADA.

Las economías agroindustriales relativas a los cereales y oleaginosas -soja, trigo, maíz y girasol- aportan el 35% del empleo generado por la agroindustria, mientras que las economías regionales -frutas, hortalizas, legumbres y otros- 32%. Por su parte, las cadenas cárnicas, lácteas y maquinaria agrícola generan 23%, 9% y 1% respectivamente.

3) EXPORTACIONES DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL: De acuerdo a los Informes Técnicos de Comercio Exterior del Ministerio de Hacienda de la Nación, el ingreso de divisas en 2017, producto de la totalidad de las exportaciones industriales, registró una cifra equivalente a 58.384 millones de dólares. De los cuales, 35.601 millones de dólares corresponden al sector agroindustrial.

- Los *complejos oleaginosos* - 31,7% de las exportaciones totales-, exportaron 18.523 millones de dólares en los doce meses de 2017, con una caída de 8,8% respecto del año anterior. El 83,9% de complejos oleaginosos corresponde a soja, 6,6% a biodiesel, 4,9% a maní, y 4,3% a girasol. El complejo sojero comprende las exportaciones de harinas y pellets de la extracción de aceite de soja -9.082 millones de dólares-, aceite -3.726 millones de dólares- y poroto de soja - 2.732 millones de USD-.

- Mientras que los *complejos cerealeros* -13,1% de las exportaciones

totales- alcanzó los 7.628 millones de dólares en 2017. Sus exportaciones aumentaron 0,2% interanual. El complejo maicero exportó 3.935 millones de dólares; 7,3% menos que en el año 2016. Las exportaciones del complejo triguero alcanzaron 2.701 millones de dólares y registraron un aumento de 23,8% respecto del año anterior. En el año 2017, el complejo arrocerero exportó 172 millones de dólares.

- Por su parte, los *complejos de origen bovino* -4,9% de las exportaciones totales- en 2017 exportaron 2.873 millones de dólares, con un crecimiento interanual del 10,7%. Las exportaciones de carne sumaron 1.543 millones de dólares, cuero por 742 millones de dólares y exportaciones lácteas sumaron 587 millones de dólares.

- Los *Complejos frutihortícolas* -3,6% de las exportaciones totales- en 2017 sus exportaciones sumaron 2.108 millones de dólares, con una caída interanual de 7,1%.

- El complejo de la uva -1,6% de las exportaciones totales- exportó 949 millones de dólares, con una caída de 4,4% respecto de igual período del año anterior. Las exportaciones fueron, principalmente, de vinos y mostos de uva.

- Mientras que los *complejos de origen forestal* -1,0% de las exportaciones totales- registraron exportaciones por 597 millones de dólares, con un aumento interanual de 16,1%.

- En el *Complejo tabacalero* - 0,6% de las exportaciones totales- sus exportaciones alcanzaron 314 millones de dólares, con un aumento interanual de 0,5%.

- Los *Complejos de origen ovino* -0,4% de las exportaciones totales- exportaron 222 millones de dólares, con una caída interanual de 7,9%. De ese total, correspondió a lana, cuero y pieles 214 millones de dólares, y a carne ovina 8 millones de dólares.

- Las exportaciones en 2017 sumaron 88 millones de dólares, con una caída de 29,6% respecto del año anterior, en el *complejo algodonero* -0,2% de las exportaciones totales-.

REFLEXIONES FINALES:

- De cada 100 pesos que produce la economía nacional, 6,5 pesos corresponden a la agroindustria. Allí, la producción de alimentos y bebidas genera el 30,28%.

- De cada 6 puestos de trabajo, 1 es generado por las Economías Agroalimentarias Agroindustriales. El sector genera dos tercios de los empleos en forma directa y un tercio en forma indirecta.

- En el rubro exportaciones, 61 de cada 100 dólares que ingresan al país en concepto de divisas son aportados por el sector agroindustrial, siendo el complejo oleaginoso el de mayor importancia, con una participación superior al 50%.

Estos índices cuantifican la contribución socio-económica del sector en el desarrollo de la economía nacional, al mismo tiempo que identifican a la agroindustria como uno de los rubros más competitivos dado su carácter multiplicador en términos de generación de empleo, valor añadido y divisas. Sin embargo, el techo aún se encuentra muy lejos. Diversos factores, entre los que identificamos deficiente infraestructura de transporte, desde trenes hasta rutas y caminos rurales, obras para mitigar inundaciones, ineficiencia tributaria y complejos sistemas administrativos, entre otros, restringen su potencialidad.

En ese sentido, Wilkinson y Rocha (2006) afirman que las políticas para el desarrollo agroindustrial deberían ocupar un lugar privilegiado en las estrategias de gobierno. Advierten, sin embargo, que estas estrategias deben orientarse a la sostenibilidad del mercado y formar parte

de políticas sociales más amplias que también tiendan a la seguridad alimentaria y nutricional.

Por su parte, Boucher (2006) considera al territorio como un instrumento central para el desarrollo local, el cual no se limita solo a zonas rurales o fronteras geográficas, sino que es un espacio construido histórica, social, cultural, económica e institucionalmente. Cuestiona, además, el modelo actual y propone desarrollar un modelo alternativo, que busque fortalecer al sector agroindustrial como eje principal para una nueva ruralidad que se adapte al entorno global dinámico.

El sector político, quien imparte y regula las reglas de juego, no es el único que tiene inconvenientes por resolver; el sector empresarial debe implementar mejores prácticas productivas, que tengan mayor eficiencia y estén en sintonía con el cuidado del medio ambiente. Allí, atender a la demanda social, reducir a la mínima expresión la informalidad y las distorsiones en la coordinación y cooperación entre los distintos eslabones de las cadenas agroalimentarias, elevar los estándares de calidad y sanidad, serán factores determinantes para lograr un desarrollo competitivo en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA:

BOUCHER, F. (2006). *Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo rural*. III Congreso internacional de la red SIAL "Alimentación y territorios". México.

INDEC (2018) *Comercio Exterior, informes técnicos*. Vol. 2, nº 38 ISSN 2545 –6636

FADA (2017) *El campo argentino en números*. Córdoba. Recuperado de <http://fundacionfada.org/informes/>

FAO. (2013) *Agroindustrias para el desarrollo*. Roma.

PANELLA VILLAGRA, I. *et. al.* (1983) *Agroindustria, fundamentos y conceptos básicos*. IICA. Bogotá.

WILKINSON, J. y ROCHA, R. (2006) *Agriprocessing and developing countries*. Documento conceptual para el IDM 2008. Santiago de Chile, RIMISP.